SUSCRICION

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . . 5 id. id.
Ultramar, en oro . . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . . 25 id.
Extranjero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS

En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos, desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona martes 14 de Marzo de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.712

Politiqueando

Publica el señor Polo y Peirolon en un colega de Barcelona, un furibundo artículo contra el parlamentarismo liberal, y aplicando las encíclicas á su manera, dá unos cuantos mordiscos á los obispos que quieren ser arzobispos y á los canónigos que quieren ser obispos (así tratan estos católicos á los sucesores de los apóstoles) y al presidente actual del Gobierno, dice en esta forma:

El nuevo presidente del Consejo de ministros será, por lo tanto, todo lo ultramontano que se quiera, sobre todo si con este mote quiere significarse que para escalar el poder se entiende con los canónigos afanosos de episcopar, ó con los obispos que desean ser arzobispos y cardenales; pero el verdadero catolicismo es incompatible con las declaraciones católico liberales del señor Silvela, lo mismo que con la aquiescencia muda del general Polavieja.

Y aquí tienen los lectores de LA LUCHA lo que son estos católicos de la intransigencia; para ellos no hay nada respetable si no se doblega á su capricho: hay que ser católicos á lo fanático, hay que vivir estacionados perpétuamente y hay que ser ó carlista impenitente ó nocedalino de los que no transigen ó neutro de esos que van á chismear á las sacristías rurales ó á las tertulias de los pueblos.

Si nosotros maltratáramos á los obispos y canónigos como lo hacen estos caballeros que se creen autorizados para todos los atrevimientos, hasta para ejercer de obispos leviteros, apenas si se nos vendría encima una avalancha de anatemas y de malos tratos; pero lo lo dice un tonto de esos que pasan por hombres de talento dentro de los neocatólicos, y hay que sufrir con paciencia á estos enemigos verdaderos de la Iglesia que lo mismo escriben una heregía que fustigan y desacreditan á los pastores de la grey de Jesús á quien representan por su autoridad y á los que se les debe reverencia, obediencia y acatamiento.

Pero así anda el mundo y así hay que tomarlo, aunque con ello ganen los enemigos de la iglesia teniendo esos auxiliares en el campo enemigo, porque desprestigiándose á los obispos se relajan los vínculos, relajándose estos, se rebaja la autoridad, entra la murmuración, el cisma y un ejército indisciplinado, mala fuerza es para defender cualquier causa, si quiera sea tan elevada y santa como la del catolicismo.

Por lo pronto, el señor Silvela y el señor Polavieja, pueden ver como los motejan esos puritanos y no lo echen en saco roto, porque con esa gente no puede irse á ninguna parte.

* * *

Cojemos el mismo periódico barcelonés y cortamos estas líneas:

Sigue la nota fusionista. Los individuos del Comité del distrito de Atarazanas, que dimitieron por no estar conformes con la política del señor Comas y Masferrer, han pasado á formar parte del partido conservador. A este paso, los fusionistas van á quedar en cuadro.

Y advertimos á nuestros lectores que esta noticia, con leves modificaciones, la verán muchos dias, porque ese cuadro vá á estrecharse tanto, que dentro de algún tiempo será invisible. Así vá á quedar el fusionismo. Y es que faltará el calor de la... vamos... de la... nómina.

Y esta es la verdad, por amarga que parezca á los amigos y partidarios de la formalidad y de la consecuencia. Los que nos motejan de exajerados, pueden ir enterándose y decir si mentimos ó no mentimos en cuanto venimos diciendo tiempo hace y hemos repetido estos dias.

Lo que ocurre siempre que hay un cambio político, sobre todo si el cambio es de veras, mueve el estómago y produce verdaderas náuseas.

La gente, lo mismo anda hácia la luz que hácia la sombra; buscando el medro, en nada repara y lo mismo eleva hoy un ídolo que lo destruye mañana. Algún dia llegará indudablemente la raza de estos vividores que tienen tantas caretas como dias el carnaval de la política.

Cuando venga el nuevo gobernador, se presentará y reproducirá el espectáculo: las mismas caras, los mismos ayuntamientos, las mismas comisiones, las mismas palabras, las mismas protestas, los mismos ofrecimientos, las mismas caras, las mismas manos, las mismas genuflexiones... todo lo mismo, porque la escena es chica y la compañía reducida sin ser numerosa la comparsería, todo sin perjuicio de que cuando el silvelismo vaya hácia el ocaso, se vaya abandonando paulatinamente para dirigir las paralelas á la parte de oriente por donde han de venir los prohombres crédulos y de capirote que no escarmientan y siempre se dejan caer en la ratonera de la adulación.

* * *

Leimos pocos dias hace un suelto que publicó un periódico local, que aunque de autoridad desconocida, lo leimos con tanto gusto como incredulidad, indudablemente por aquello de que «el gato escaldado del agua fria huye.»

Decía, como quien habla excátedra, que con la nueva situación el caciquismo repugnante que aquí ha venido imperando con degradación de la provincia, desaparecerá y el de Llagostera recibirá el premio merecido.

Cuando le dijeron á Santo Tomás que Jesús había resucitado, dijo que si no lo veía no lo creería; y nosotros que no somos santos, al santo queremos imitar diciendo lo mismo, exactamente lo mismo: eso que dice el periódico en cuestión, necesitamos verlo para creerlo.

Si así resulta, ¡oh! nuestros aplausos no tendrán nada de *claque*; si no resulta, como silbaremos. Con nosotros aplaudirá el país si no hay caciquismo.

Vivamos y veremos y no adelantemos sucesos, que si vienen, hemos de censurar ó de celebrar con lealtad, entusiasmo y verdadera independencia.

Revista internacional

Al parecer vuelve á reinar en Francia la tranquilidad que desapareció á raiz de la inesperada muerte de Mr. Faure.

Decimos que al parecer vuelve á reinar, porque es indudable que la calma de hoy, como la disputada desde hace bastantes años, cosa que está probando el asunto Dreyfus, es más aparente que real. Las luchas político-religiosos y de razas son en Francia algo así como esas enfermedades crónicas que silenciosamente riñen constantes batallas con la naturaleza y que se exteriorizan y se ponen de manifiesto cuando una parte débil de esta es acometida y destrozada por aquellas.

El asunto Dreyfus no solo nos ha hecho saber que la cuestión religiosa, ó de razas, vivía entre nuestros vecinos los franceses con energías bastantes para reñir batalla y salir vencedora, sino que tambien ha servido para que uno de los dos bandos, el anti-semita, cobrara nuevas fuerzas y adquiriera más supremacía sobre su enemigo, por haber sabido arrimar el áscua del patriotismo á su sardina, hecho que ha venido á empeorar la situación interior de Francia, porque en el fondo del asunto alientan cuestiones de gran transcendencia social, esto aparte de los cuales que puede producir la agitación á que se entregan determinados elementos políticos—los imperialistas, los monárquicos y los socialistas—para sacar provecho del estado de cosas que crean las contiendas que libran anti-semitas y semitas.

Mr. Faure y sus consejeros, con habilidad verdaderamente envidiable, salvaron los escollos en que amenazaba estrellarse la nave. Si el suceso de aquel no tiene el mismo acierto, cuando la tormenta estalle, para conducir el amenazado barco por los peligrosos canalillos que se deslizan entre bajos y remolinos, aquel se verá destrozado por las rocas ó arrastrado al fondo de un abismo.

* * *

Las muestras de afecto y de consideración que el kaiser está dando á la América del Norte, como esa de esperar, es hoy la comidilla obligada en los altos centros políticos de Francia y Rusia. Extraña que viniéndose quejando los americanos desde el desastre de Cavite de la conducta del almirante Diederichs, hasta ha pocos dias el emperador no haya hecho caso de las quejas de aquellos, y de que al hacerlo lo haga en forma tan grata para los modernos Brennos; primeramente dejando por completo bajo la protección de norte-americanos á los súbditos alemanes que residen en las Filipinas; después, sustituyendo á Diederichs con el príncipe Enrique en el mando de la escuadra del archipiélago magallánico y abriendo una información para depurar las responsabilidades que sobre aquel pesan por las faltas de cortesía que haya cometido en aguas de Cavite y Manila.

Como casi ha coincidido con las mencionadas resoluciones de Guillermo II los rumores de haber dado por muertas Alemania sus pretensiones de comprar á España todo ó parte de lo que le queda en los mares del extremo Oriente, hay quien vé en aquellos deseos de estrechar los lazos de amistad que unen á yankées y alemanes, para entrar en el camino de las mútuas concesiones, suposición que se pretende reforzar con la conducta que está observando Alemania en China, y más desde que han comenzado á correr rumores respecto á la alianza de Inglaterra, Alemania é Italia para obligar al Celeste Imperio á que conceda á esta última el usufruto de la bahía de Saumun.

Si Alemania estrecha su amistad con los Estados Unidos, cosa que hoy parece segura, es indudable que las grandes potencias no intervendrán en la cuestión filipina, aunque los tagalos formulen cuantas reclamaciones y quejas crean convenientes, porque Alemania arrastrará á la triple, hecho que impedirá á Francia y Rusia ponerse abiertamente al lado de los filipinos.

Ch. Bophex.

DE TODAS PARTES

La ingenuidad de un rey

El rey Oscar II, de Suecia, se interesa de un modo extraordinario de cuanto concierne á la educación de los niños, y con frecuencia visita las escuelas de primera enseñanza para *hacer información*, como un inspector cualquiera.

Hace poco Oscar II visitó un colegio de niñas y pidió permiso á la directora para hacer á sus discípulas algunas preguntas de historia.

No hay para qué decir que lo obtuvo inmediatamente.

—¿Sabe alguna de vosotras—preguntó el rey á sus azoradas é improvisadas alumnas—cuáles son los reyes más notables de Suecia.

—Gustavo-Adolfo—dijo una.

—Carlos XII—respondió otra.

—Oscar II—balbuceó una tercera.

Sorprendido y halagado—que todo se ha de cir—el rey se acercó á aquella aduladorcilla cortesana y le preguntó:

—¿Y podrías citarme algunos hechos notables de ese monarca?

Pausa.

La niña enrojece .. balbucea... llora, por último, y exclama:

—No sé...

El rey acaricia paternalmente los blondos cabellos de niña, y dice:

—No llores, tontina.

Y añade riendo con la mejor gana del mundo:

—¡Yo tampoco!

Desde Madrid

En nuestras dos últimas cartas hemos expuesto nuestro parecer acerca de la conducta que se debe seguir en lo que por ahora se refiere á la situación política.

En la primera de esas cartas decíamos que, como monárquicos, los que lo somos, debemos respetar la decisión del monarca. En la segunda, exponiamos nuestra opinión de que si el silvelismo procede bien y no nos quita ninguno de los derechos conquistados, no habrá por qué censurarle, porque eso sería conspirar contra los intereses de España, que son, naturalmente, de los españoles; pero que si, por el contrario, se mermaban aquellos derechos, entonces deberíamos protestar y defendernos de los que nos quisieran privar de libertades adquiridas á fuerza de verter sangre, gastar dinero y vivir mucho mas atrasados que otros paises europeos.

Seguimos pensando de igual manera, y creemos que todavia no tiene razón de ser ni la defensa que ya se hace del nuevo gobierno sin verdadera causa que la justifique, ni la rudísima oposición que, además de ser ahora descortés, no tiene base.

Paga adelantada es paga viciosa ó, al menos, así se dice; y viciosos deben ser también el aplauso ó la censura anticipados. Los que así proceden, se exponen á verse luego en la precisión de decir lo contrario que ahora afirman, porque los acontecimientos pudieran ser tales, que impusieran la obligación de hacerlo así.

Desgraciadamente, no somos de los que creen seguro el buen resultado de la gestión que realice este gobierno; pero la esperanza es lo último que perdemos los mortales y quien sabe si, aunque no sea mas que por hallar la fama necesaria para echarse á dormir, dictarán los nuevos gobernantes medidas que hagan mucho bien á España.

Es, sin embargo, casi imposible que así suceda, porque, como hemos dicho muchas veces, en los tiempos que corren, no es el gobierno quien tiene que imponer á la opinión lo que haya de hacerse, sino ésta la que tiene que pedir al gobierno aquello que convenga.

Si yo no estoy bien de salud, no es el médico quien tiene que venir á decirme que estoy enfermo, sino yo el que debe decírselo al doctor para que éste procure curar mi dolencia. Y así ocurre en lo que se refiere al malestar de las naciones. El gobierno es el médico; el paciente, el país, debe decirle lo que siente y aquel, una vez sabida la enfermedad, empezar á combatirla, contando, como es natural, con que el que sufre se ha de someter al tratamiento que se le señale. Si no lo hace así, toda la ciencia del doctor será inútil para el restablecimiento de la salud, el que la tiene quebrantada no logrará verse curado y cuando menos, hacer caso omiso de las quejas, porque si el enfermo no sigue el plan que se le haya trazado, él será el culpable de que subsista la enfermedad y no el que se propuso destruirla.

España es de los enfermos rebeldes, segun se puede comprender observando lo que hace.

Deseando tener el derecho de votar, lo pidió y vino un gobierno que concedió aquel derecho, pero el mal continúa lo mismo, si no más grave. Y no es, ciertamente, porque la medicina sea mala, sino porque el que la ha de tomar como es debido, no lo hace así. O no la toma, ó tómala de distinto modo que se le indicó y, por consiguiente, si el resultado no es el que se esperaba, no obedece esto á que el médico se equivocó, sinó á que el paciente hace lo que le viene en gana.

Lo mismo que del derecho concedido por la ley del sufragio, se puede decir de otros que se nos otorgan por las demás leyes hoy en vigor. Como no se cumplen por los que más interesados debían estar en su cumplimiento, esas leyes no responden á la necesidad para cuya satisfacción fueron creadas, y es claro que el enfermo enfermo sigue y continúa quejándose de su dolencia; pero esas quejas no tienen justificación posible, y de aquí resulta lo que muchas veces hemos expuesto en estas cartas: que no puede haber en nuestro país buen gobierno, porque los españoles no queremos que lo haya.

Carmón.

11 Marzo 1999.

EL SUEÑO DE MI TIO

No sé si sabrá Vds. que yo, entre otras cosas, perfectamente inútiles, tengo un tio millonario, que es para mí un *tio* en toda la extensión de la palabra.

El tal don Dimas de la Farra, prestamista de profesión, completamente sordo á quejas y peticiones, y con oidos de tísico para cuanto le conviene, tiene unos setenta años de edad, cifra que es precisamente el interés por ciento anual, á que hace sus préstamos. Para que no se vaya á creer que en este retrato moral de mi querido tio he abusado de los tonos negros, diré á Vds. que estuvo locamente enamorado de una huéfana de setenta y seis años, con una dote *liquida* de 100 000 duros, y una reputación muy *sólida*, y no la llevó al altar porque los gastos de boda ascendian á la enorme suma de ¡veinticinco duros!.

Aunque goza de grandes *empeños* no *presta* apoyo ni á su sombra, no le una carta como no tenga mucho *interés*, y sin ser valiente, *cobra* el barato en todas partes por cobrar algo.

Mi tio—según costumbre—se acostó la otra noche á la debil claridad de la luna, de la que está enamorado, sencillamente porque tiene cuartos. Pero por mas vueltas que daba en la cama, variando incesantemente de postura, no lograba conciliar el sueño. Una chinche, una maldita é infame chince, que se le situaba tan pronto en la nariz como en la espalda, ó en sitio menos digno de mención, se habia permitido la infame avilantez de chuparle la sangre, llenándole el cuerpo de ronchones que le producian un picor de todos los diablos.

Lo lógico hubiese sido encender una cerilla, con ayuda de la cual era facilísima la caza del animalejo incivilizado, pero no olvidemos que mi tio era prestamista y un prestamista sabe perfectamente que no hay mas cerilla barata que la del oido.

Y decidido á no gastar un fósforo con el que achicharrar al infame bichejo, sentóse en la cama no dando punto de reposo á las uñas—mi tio, como todos los del oficio, las tiene afiladísimas.

¡Ah! cuando la luz del nuevo dia se filtrase por las *correspondencias* de las vidrieras—mi tio habia mandado quitar los cristales no fueran á romperse—con qué placer iba á darle horrible suplicio.

Como todo lo que se espera tarda mucho, aquella noche fué interminable para mi tio. ¡Le llegó á parecer que el sol estaba en combinación nefanda con la chinche!

Las fatigas del pobre viejo aumentaban con no saber la hora en que vivía—ó moria de picor—pues aun cuando de la casa de préstamos que tuvo en la calle de la Esgrima le quedaron más relojes que llegara á reunir Carlos V, los tenia parados para que no diesen los cuartos.

¡Gracias á Dios! El manto de la noche empezó á recojer sus negros crespones, dando paso á una debil luz precursora del nuevo dia.

¡Ajajá! Ya te atrapé animal desconsiderado; ya verás que no en balde se juega conmigo. Y tras esta arenga, y teniendo bien segura la chinche, echóse á pensar en la muerta mas afrentosa que podia darle.

Descartó desde luego la idea de echarla al suelo machacándola con un zapato, y a que por razón natural habian de desgastarse suela y ladrillo.

Si, ¡Como no se le habria ocurrido antes! Lo mejor, sin duda, era atravesarla con un alfiler clavándola junto á la cama para escarmiento terrible y ejemplar de cuantas generaciones de chinches se atreviesen á faltar á la inviolabilidad de su lecho de prestamista.

Ejecutada la terrible sentencia, se lió la sábana y fatigado como estaba de una noche de molestias é insomnios, durmióse profundamente, no diré que como un bendito por tratarse de un prestamista.

¡Pero ojalá y no lo hubiese conseguido nunca! La chinche que había atravesado con el alfiler, presentábase á sus ojos como un mónstruo horrible capaz de infundir pavor al ánimo mas esforzado, adelantó hasta sus carnes y echándole las horribles patazas al cuello, con presión de tenaza de acero, mientras le miraban con extraordinaria fijeza sus ojazos mas grandes que los del Puente de Segovia y abriendo una boca tamaña, le enjaretó el siguiente discurso, que mi tio escuchó con la sangre helada de espanto mientras rezaba maquinalmente un padre nuestro suprimiendo naturalmente lo de «asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores»:

No pudiendo sufrir mi aguijon viejo infame, y sin perdonarme la escasa sangre tuya que me he apropiado, me diste muerte condenándome al horrible suplicio de morir atravesada por formidable acero, pues bien: yo en nombre de tus víctimas, atormentadas con tus trapacerias y triquiñuelas, vengo á anunciarte su decisión de que mueras á mis manos.

No te quejes; esto es algo mas justo de lo que has hecho conmigo.

....

Gracias á Dios. ¡Vaya una pesadilla horrible! Pero ¡ah! ¡quien hace caso de sueños!

Y fijando sus ojillos en la chinche, que de madrugada atravesó con el alfiler, exclamó con voz campanuda:

Mis deudores para amedrentarme te mandan que te me presentes en sueños; pues bien, chinche despreciable, anda ve y di'es que se *chinchen, que como vivió hasta aquí, vivirá siempre don Juan.*

José Doz de la Rosa.

Conflicto con los Estados-Unidos

NOTICIAS DEL 12

De Filipinas

Tropas yankées

Cuando lleguen á Manila los refuerzos, que han salido de Norteamérica, podrá mandar el general Ottis 33.000 hombres que lanzará contra los tagalos.

Estos, lejos de acobardarse extienden la rebelión por todo el archipiélago, creyendo segura la destrucción de los yankées en cuanto éstos se internen en las islas.

Además confian en que la época de las lluvias que se aproxima, les será favorable pues desarrollará entre los americanos la disentería y demás enfermedades del pais, que ya empiezan á causar muchas bajas entre las tropas.

Esto no deja de preocupar á los jefes americanos que toman grandes preocupaciones para que esas enfermedades se circunscriban todo lo posible.

Situación grave

Comunican de Washington que se ha comentado mucho una orden publicada recientemente, prohibiendo á los jefes y oficiales destinados á Filipinas que lleven al archipiélago sus familias.

Esto hace suponer que la situación de los americanos en Manila no es buena, y en efecto, se sabe que el general Ottis ha telegrafiado á Washington asegurando que el aspecto de la campaña es grave y que en manera alguna podia garantir la vida de los súbditos extranjeros, como le ha encargado Mac Kinley, pues apenas puede garantir la vida de sus soldados por estar en tiroteo continuo con los rebeldes.

En el despacho se queja además Ottis de las dificultades con que tropieza para atender á la manutención de las tropas.

Máximo Gómez

Dicen de Washington que la Asamblea de la Habana ha destituido á Máximo Gómez del cargo de generalísimo.

Se asegura que esta determinación obedece á manejos del Gobierno norteamericano, que va comprando aisladamente á los cabecillas mas caracterizados.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Tortilla madrileña.—Gallina en pepitoria.—Entrecote al natural.—Postres.

COMIDA

Sopa girondina.—Rodaballo al caldo corto.—Riñones de cerdo asados.—Cardos en vinagreta caliente.—Postres.—Café.

Entrecote al natural.—Limpia de nervios, grasa y piltrafas la intrecote, se embadurna con manteca de cerdo derretida y se asa á lo vivo sobre las parrillas, echándo la sal cada vez que se la voltea.

Para que la entrecote resulte blanda, ha de tener la carne cuatro ó cinco dias en este tiempo.

Rodaballo al caldo corto.—Se cuece entero el rodaballo, poniéndolo en agua fria con una cebolla, hierbas finas, laurel y cortezas de limón. Al hervir el agua, se retira la vasija del fuego y se deja quieto el pescado hasta servirle en una fuente sobre una servilleta y adornado con ramos de epio y perejil.

(Prohibida la reproducción.)

NOTICIAS

Hoy se celebrará en esta Audiencia provincial el juicio oral de la causa procedente del Juzgado de Instrucción de Figueras sobre robo, contra José Florensa Porciola.

Defensor, abogado, don Joaquin Calm; Procurador, don Jaime Miralles; Ponente señor Sangenis.

—Leemos en *La Cerdaña* de Puigcerdá:

«Conducidos por el palafranero llamado Pelegrin, han llegado los caballos padres á la parada francesa de Saillagouse.

Sabido es que la administración de los «Haras» ha distinguido casi siempre aquella parada con el envio de escojidos ejemplares pura sangre, pero como los de este año, dúdase los haya tenido tan superiores, particularmente por el anglo-árabe, que por su origen y cualidades está llamado á reemplazar con ventaja á su antecesor: *Esclair.*»

—Debiendo procederse á la formación de los padrones de cédulas personales para el próximo año económico de 1899-1900, y á fin de que este servicio se lleve á cabo con la debida exactitud y no dé lugar á demoras por las dudas que pudieran ofrecerse á los Ayuntamientos, la Delegación de Hacienda de esta provincia ha dictado las prevenciones de costumbre.

—El artículo 63 del vigente Reglamento de la contribución industrial, dispone que la rectificación del padrón se haga anualmente dentro del primer trimestre del año actual ó natural, anotando en dicho documento todas las altas y bajas aprobadas desde el principio del año anterior, hasta la fecha, en que la rectificación deba tener efecto; y como quiera que ninguno de los alcaldes de esta provincia ha cumplido aun este servicio, la Administración de Hacienda previene á los mismos que si en el improrrogable plazo de 15 dias no remiten aquel documento ó comunicación en que manifiesten no haber necesidad de hacer tal rectificación, se les exigirá la responsabilidad que corresponda.

—Agradecemos al nuevo notario de esta ciudad don Ramón Forn Bellet, el ofrecimiento que nos hace de su habitación y despacho, subida de San Martín, 4, principal.

—Antes de ayer no se celebró en la plaza de toros la función acrobática que anunció con tres ó cuatro dias de anticipación, el señor Agustini.

Como parece no se anunció la suspensión, fueron muchas las personas que resultaron engañadas.

—Leemos que por este gobierno de provincia ha sido aprobado un bando de buen gobierno dictado por el alcalde de San Pedro las Presas, referente á prohibición de juegos de azar, cierre de tabernas á determinadas horas de la noche y otras medidas de moralidad.

—El director de la carcel de La Bisbal don José Quesada, ha sido nombrado vigilante 1.º del penal del Burgos.

—De *El Ampurdanés* de Figueras:

«A eso de las once de la mañana del sábado, entre dos mugeres suegra y nuera, se promovió la escandalera del siglo cerca de la rambla, por cuestión de un niño.

El niño que es menor de tres años de edad, según se nos ha dicho, venia de la escuela acompañado de su madre, cuando se presentó la suegra (es de advertir que de unos dias á esta parte viven separados marido y muger) queriendo llevarse al niño y la madre lo defendía y lo queria para ella á toda costa, hasta que los agentes de la policia intervinieron acompañando á las dos mugeres y al niño al Juzgado.»

—Se encuentra enfermo el respetable abogado, ex-decano de este colegio, don Narciso Heras de Puig.

Deseamos su restablecimiento.

—Leemos en un colega local, que es muy probable que en el próximo mes de abril visiten nuestra capital, el ex ministro liberal don Joaquin López Puigcerver y el consejero de Estado don Emilio Nieto.

—Los rios Muga y Manol, han tenido fuertes avenidas, saliéndose de su cauce y teniendo inundada buena parte del Ampurdán.

—Escriben de Bourg-Madame, á *L'Independant*, de Perpiñán.

«Creemos saber que se ha llegado á una comun inteligencia, por cuestión de los ganaderos fronterizos, entre los delegados españoles y franceses de la comision de los Pirineos.

El acuerdo consiste en esto: regirá un modelo igual para los contratos de pacer entre los pueblos franceses y españoles limitrofes, los guías de responsabilidad que se librarán en las aduanas francesas ó españolas serán idénticas en ambos paises.

Solo se aguarda la sanción legal de los dos gobiernos para poner en práctica este acuerdo».

—De *La Frontera de Camprodón:*

«El domingo último se encontró el cadáver de Paula Torrent y Siqués en su cuarto dormitorio, con la cabeza y un brazo quemado; al parecer dicha muerte fué debida á un accidente desgraciado, por cuanto dicha mujer era de edad muy avanzada, casi impedida, pobre y sin auxilio. Presúmese que la muerte fué debida á la asfixia por el carbón de un brasero que tenia encendido en su cuarto, y á consecuencia de la asfixia cayó en dicho fuego.»

—El señor gobernador civil interino en circular inserta en el *Boletin Oficial*, participa que debiendo ser rectificada la lista oficial de Establecimientos hortícolas y de jardinería que en España se dedican al comercio de plantas vivas, publicada con fecha 13 de abril del año anterior, en cumplimiento de lo que dispone el convenio internacional filoxérico de Berna, la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, ha acordado que durante el presente mes proceda el personal del servicio Agronómico á la inspección de los jardines y establecimientos hortícolas que existen en la provincia dedicados al comercio de plantas. Al propio tiempo se pone en conocimiento de las personas á quienes pueda interesar y que deseen

gurar en la referida lista, puedan solicitarlo con tiempo, evitándose de este modo las reclamaciones posteriores y los perjuicios que la no inclusión en ella pudiera ocasionarles.

—El jueves último falleció en Vilajuiga nuestro distinguido amigo el conocido farmacéutico de aquella población D. Salvador Casellas y Artigas. Enviamos nuestro mas sentido pésame á su familia.

—El Superior general de la Congregación de misioneros hijos del Inmaculado Corazón de María, comunica á este gobierno civil para los efectos de la Ley de Reclutamiento del ejército, que ha ingresado en dicho Instituto el jóven José Garriga Pujol, natural de Perelada.

—Procedente de Algeciras, ha llegado á Camprodon el teniente de carabineros don Manuel Brandes Barba, que ha sido destinado á dicha villa.

—El dia 8 del actual, se declaró un incendio en los bajos de la casa Hospital de la villa de Camprodón, sin que afortunadamente revistiese importancia el suceso.

El mismo dia falleció la guardiana de dicho benéfico establecimiento, á consecuencia, según se supone, del susto que experimentó al declararse el incendio.

—Habiendo el Rectorado remitido á esta Junta provincial el título de maestro interino de la escuela pública de niños de San Antonio de Calonge á favor de don Narciso Meriscot y Basa, el de la escuela de Palau Sabardera para don Estéban Castañer Matas y el de maestra interina de la de niñas de Breda á favor de doña Concepción Costales Gallán, se anuncia para que los nombrados recojan sus títulos administrativos que obran en la secretaría y tomen posesión de sus respectivos destinos dentro del plazo legal.

—En un telegrama de Valencia leemos:

«El vapor «Catalina», de 4.800 toneladas, embarrancado frente Perelló, pasó cincuenta y dos horas á la boca del puerto, siéndole imposible penetrar en el mismo á pesar de sus esfuerzos.

El capitán equivocó las maniobras y el buque se acostó de babor, inundándose los camarotes y deteriorándose los equipajes. Pasó una noche terrible.

Los vecinos de Perelló y los carabineros socorrieron á los náufragos acogiéndoles en sus viviendas. Hubo varios heridos, algunos de ellos magullados.

Cuantos trabajos de salvamento se hicieron resultaron inútiles. El barco quedó hundido en la arena.»

El «Catalina» fué el segundo barco que apresaron los norteamericanos en la pasada guerra, y es oficial del mismo nuestro querido paisano don Domingo Salas.

Sentimos el percance.

—Escriben de Camprodón, que durante la semana última el tiempo ha sido sumamente vario, nieves, lluvias, vientos y baja temperatura ha sido lo que han tenido, siendo beneficioso para los sembrados.

—Pasado mañana es esperado en esta ciudad, el nuevo gobernador civil don José Montaner Calpena.

—Ha sido nombrada maestra interina de Vulpellach, doña Enriqueta Jedevella.

—Es seguro que el señor marqués de Camps presentará su candidatura por el distrito de Olot en las próximas elecciones de diputados á Cortes.

—El inspector señor Ibarz, que salió el penúltimo lunes á reanudar la visita ordinaria á las escuelas del partido de Figueras, ha terminado ya la de las escuelas públicas y privadas de aquella.

—Dicen de Baget, que por orden del Ayuntamiento se están arreglando los caminos vecinales y al mismo tiempo hacen algunas mejoras en dicho pueblo.

—De *El Distrito* de Palafrugell:

«En el mar el temporal debió ser muy fuerte, pues desde esta población, aún estando en habitaciones cerradas, se oía perfectamente el ruído que producían las olas, parecido al del lejano trueno.

Y Palafrugell dista cuatro ó cinco kilómetros del mar.

—Se ha resuelto favorablemente el recurso de alzada interpuesto por el alcalde y cuatro concejales de Ripoll, contra el acuerdo tomado por la mayoría de aquel ayuntamiento, según el cual se acordó abonar de fondos municipales, al pesador de carnes de cerdo, don Pedro Torres, las cantidades que éste dejase de percibir de los vecinos.

—Dáse como seguro el nombramiento de nuestro distinguido amigo y compañero en la prensa don Fernando Agulló, para el cargo de secretario particular del nuevo Gobernador civil de la provincia de Barcelona.

Celebraríamos que fuese cierta la distinción otorgada al inspirado poeta gerundense.

—En Figueras ha sido detenido por los ajentes de policía y conducido á la Cárcel á disposición del Juzgado, un jóven de Port-bou, de 17 años de edad, que dijo llamarse Juan Campá, por haber sido acusado de haber robado un reloj al dueño de la casa donde trabajaba de panadero en la calle de Perelada, en la noche del lúnes al marcharse de dicha casa.

=La casa editorial de los Sres. Bailly-Bailliere é hijos, acaba de poner á la venta los tomos V y VI de la importante *Enciclopedia de Química Industrial.*

En breves palabras daremos á nuestros lectores una idea de las materias contenidas en los dos volúmenes.

En el tomo V, que lleva por título *Cloro y sus derivados*, el autor empieza haciendo la historia del cloro, bromo y iodo, estudiando sus propiedades físicas y químicas. En los capítulos sucesivos detalla minuciosamente los procedimientos empleados por Schecle, Berthollet, Veldón y otros muchos para la obtención del cloro y ácido clorhídrico.

Como de gran importancia para la industria, merece citarse el estudio claro y perfecto que hace de los cloruros descolorante, dosimetría y blanqueo, del que pueden sacarse grandes conocimientos que, llevados á la práctica, pueden serle de gran utilidad al industrial. De este modo describe otros muchos cuerpos químicos que sería muy largo enumerar.

Productos nitrados y amoniacales es el lema del tomo VI. Se empieza en él estudiando el nitrógeno, su naturaleza, presencia, extracción, propiedades físico-químicas y combinaciones con otros cuerpos.

Sucesivamente se describe el amoníaco, con todos sus caracteres, propiedades, aparatos para su extracción de otros cuerpos y preparación de él y sus compuestos. Igualmente, y con gran esmero, son tratados los cianuros y nitratos alcalinos, terminando con la descripción del ácido nítrico.

Por último, diremos que los traductores de estas obras, los ilustrados químicos don José Olmedilla y don Filiberto Soria, han intercalado en dichas obras gran número de notas en aquellos casos que la oportunidad lo requería.

Recomendando la obra á nuestros lectores, felicitamos á la casa editora por el acierto que tiene en todas sus publicaciones.

QUISICOSAS

El lunes te conocí,
el martes nos adoramos...
hoy ni me acuerdo de tí
ni sé en el dia que estamos.

—

Hay en tu boca más perlas
y coral que en el Océano;
¡qué más perlas que tus dientes!
¡que más coral que tus labios!

Edmundo de C. Bonet.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

Stos. Pedro y Afrodisio mars.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de las Siervas de S. José

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 y media de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 y tres cuartos de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de los Dolores en su Iglesia.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

Pero de repente Vera reflexionó que si el príncipe le encargaba que condujera sus hijos á París, debía ser que había ocurrido algún doloroso acontecimiento, que la princesa Olsdorf había muerto sin duda, y al considerar esto, se avergonzó de no haber pensado más que en su propia dicha. No obstante, se dijo que si Mad. Meyrín hubiera fallecido se lo habría comunicado Mad. Daubrel, y sin pretender ya desde aquel momento profundizar el misterio de lo que ocurría, se dirigió hacia Alejandro y Tecla, que jugaban á pocos pasos de distancia de ella, delante de la gradería del castillo, y les cubrió de besos, anunciándoles que pronto verían á su padre. A pesar de las miradas tiernamente interrogadoras de los niños, no se atrevió á pronunciar el nombre de su madre pero empezó á disponer lo necesario para las instrucciones que acababa de recibir.

«Estaré en París dentro de veinticuatro ó veinticinco dias lo más tarde. Si lo creeis conveniente, decídselo á la enferma y procurad darla algún valor. Remito órdenes á Rusia para que sus hijos lleguen á París al mismo tiempo que yo. Dirigidme nuevas noticias á Roma, hotel de Minerva.»

A continuación rogó, tambien por telegrama, á Vera, que estuviera preparada para ir á París, con Alejandro y Tecla, al primer aviso, encargándole que mientras él llegaba se hospedase en el Gran Hotel, donde recibiría sus instrucciones.

Al día siguiente y en el momento en que el noble ruso se embarcaba en el *Osiris* para hacer un viaje que había de parecerle más penoso y más largo que todos los que había hecho hasta entonces, sus dos telegramas llegaban respectivamente á París y á Pampeln, produciendo impresiones que fácilmente se comprenden.

Mad. Daubrel empezaba ya á crer que sus cartas al príncipe Olsdorf quedarían sin contestación, y sin embargo, en el mismo momento en que recibió el despacho telegráfico del primer marido de Lisa, su hermoso rostro, tan triste de ordinario, revelaba una alegría inmensa, á pesar de las grandes inquietudes que la asaltaban con respeto á la salud de Mad. Pablo Meyrín. Era que su madre Mad. Percier había ido á despertarla aquella mañana con una noticia que secreta y tímidamente se tenía la confianza de que había de llegar, pero no se esperaba aún: desde Nueva-York M. Daubrel había escrito que conmovido por la existencia de expiación y arrepentimiento que llevaba su esposa, no estaba lejos de olvidar el pasado.

Al conocer esta noticia, Mad. Daubrel se arrojó llorando en brazos de Mad. Percier, corriendo luego á comunicar á Lisa que tanto la quería, la esperanza que en adelante podía abrigar; pero aquella hermosa mujer iba á decir en la casa

de la calle de Assas todavía otra cosa mas y mejor; iba á anunciar á una pobre madre que pronto abrazaría á sus hijos.

No obstante, cuando Marta estuvo al lado de Mad. Meyrín, la vió tan débil, que vaciló en hablar, consultando antes á Dumesnil, que estaba en la casa y á quien con un fútil pretexto llamó á un saloncillo contiguo al dormitorio

—No se muere de alegría—dijo el antiguo artista cuando estuvo al corriente de todo:—no demoremos un solo instantante dar á nuestra querida enferma la única esperanza que puede calmar algo sus dolores.

Y acompañando á Mad. Daubrel hasta donde se hallaba Lisa, dijo á ésta última:

—Nuestra amiga tiene una feliz noticia que daros, pero no lo hará mientras no nos prometais permanecer tranquila.

—¡Una feliz noticia!—dijo Mad. Meyrín con la sonrisa de aflicción que se dibujaba en sus labios cuando se trataba de consolarla.—¿Es que puede haber alguna para mí? Unicamente los besos de mis hijos pudieran alegrar mis sufrimientos, ¡y no los veré jamás!..,

El nombre de su marido no se le ocurría siquiera.

—¡Acaso!...—dijo Marta con dulce voz.

—¡Acaso!—repitió Lisa levantándose de pronto, con los ojos desmesuradamente abiertos.—¡Acaso decís! ¡Ah! no engañeis. ¡Me moriría!

Con sus manos enflaquecidas había atraido hácia sí, con extraña energía, á Mad. Daubrel, dirigiéndole miradas no menos suplicantes que lo era el tono de su voz.

Asustada al ver tal exaltación, Marta no se atrevía á pronunciar una palabra.

Dumesnil comprendió que era preciso hacer cesar aquella angustia aún á costa de una peligrosa crisis.

—Pues bien, sí—dijo á su vez,—sí, pronto vuestros hijos

estarán junto á vos. El príncipe ha telegrafiado á vuestra amiga comunicándole que antes de un mes estará en París con Alejandro y Tecla, y es evidente que si los hace traer á Francia no será para privaros de sus caricias.

La expresión de la fisonomía de la pobre mujer revelaba bien claramente que no podía dar fé á lo que acababa de oir.

—¡El príncipe!—balbuceó;—¡el príncipe! ¡Me traerá mis hijos! ¡Volveré á ver á mi hijo y á mi hija! ¡No, no, eso es imposible!

—Leed—dijo Marta entregándole el telégrama de Pedro Olsdorf.

Mad. Meyrín lo leyó detenidamente, y cuando hubo repetido muchas veces en voz baja aquellas dichosas líneas que acababan de atravesar el espacio para proporcionarle un supremo consuelo, cubrió su rostro horrible palidez, cruzó las manos y exhalando un suspiro murmuró, dirigiendo al cielo sus ojos brillantes por la fiebre:

—¡Oh! Dios mio, os lo ruego. ¡Dios mío, dejadme vivir un mes todavía!

Casi en aquel mismo momento, á más de quinientas leguas de distancia de aquella casa, en Pampeln, ocurría otra escena más íntima de muy distinta naturaleza, pero no menos conmovedora.

Vera Soublaieff llevaba más de dos meses sin haber recibido cartas del príncipe Olsdorf y su inquietud era ya muy grande, cuando recibió su telegrama de Bombay rogándola que se prepara para ir á París.

En el primer momento creyó que había leido mal ó que soñaba; pero pronto logró calmarse, comprendió, y sintió llenarse su corazón de inmensa alegría. Iba á ver de nuevo al que amaba, al que estaba esperando desde hacía tres años, á aquel cuya larga ausencia le había causado tan crueles an-